

Hacia la recuperación de Pedro Garfias

No hace mucho tiempo se aseguraba que, por fin, la *Obra Completa*¹ de Pedro Garfias se iba a publicar. Estas páginas desean contribuir a lo que de verdad debe ser la *Obra Completa* de un poeta del que difícilmente podrá reunirse todo lo que escribió porque muchos manuscritos inéditos siguen todavía en posesión de particulares, y también porque ya nadie recuerda en qué revista y periódicos publicó Pedro Garfias poemas que luego jamás él utilizó, o que reelaboró cuando tuvo que incluirlos en sus libros.

El origen testimonial de su vocación poética se encuentra mucho antes de lo que suele señalarse. Ya en 1916, cuando Pedro Garfias no había cumplido quince años², se publicó en el semanario «La Opinión» de Cabra, donde estaba estudiando Bachillerato, su primer poema titulado «Versos castellanos»³. En ese mismo semanario publicó también poemas que llevan por título «Pasaron los años»⁴, «Lola»⁵, «La alegría de vivir»⁶ y «Soliloquios»⁷. Son poemas de estilo modernista. El inicio de «Lola» es bien deudor a la «Sonatina» rubendariana: «Yo tengo una novia triste, / yo tengo una novia pálida». Al empezar el curso 1918-19, Pedro Garfias marchó a Madrid para iniciar estudios universitarios, permaneciendo vinculado a Cabra a través de sus colaboraciones poéticas, pero ya no en «La Opinión», sino en «El Popular». En este semanario publicó cuatro poemas: «Salutación»⁸, «Invierno»⁹, «Romance del amor ido»¹⁰, y «Remanso»¹¹. Conviene tener en cuenta el rechazo posterior de Pedro Garfias a toda esta producción modernista, que viene a ser su «partida de nacimiento» en la poesía. Lo constitutivo para él fue la etapa vanguardista que inició en Madrid a partir de 1918. Pedro Garfias colaboró en revistas de ámbito nacional por aquellos años. Así en 1918 publicó en «Los Quijotes»¹². En 1918 y 1919 en «Grecia»¹³.

¹ Este trabajo se escribió cuando se anunciaba que la *Obra completa* de Pedro Garfias la estaba preparando Luis Ríus en México. Nadie mejor que Luis Ríus podía hacerlo. Pero antes de aparecer impreso este artículo moría Luis Ríus. No sé si Luis llegó a leer la copia que le envié. Tampoco sé cómo habrá quedado lo que se anunciaba como *Obra completa* de Garfias. De todas maneras creemos que estas páginas siguen siendo útiles a la hora de tener en cuenta cualquier *Obra completa* de Pedro Garfias.

² Pedro Garfias nació en Salamanca en 1901. Murió en Monterrey en 1968. Para cualquier aspecto de su biografía y de su obra puede consultarse *Pedro Garfias, vida y obra*, Ed. Ambito Literario. Barcelona, 1980.

³ Cfr. «La opinión». Cabra, 21 de mayo de 1916.

⁴ Cfr. *idem*, 11 de junio de 1916.

⁵ Cfr. *idem*, 25 de febrero de 1917.

⁶ Cfr. *idem*, 12 de agosto de 1917.

⁷ Cfr. *idem*, 15 de septiembre de 1917.

⁸ Cfr. «El Popular», 12 de noviembre de 1919.

⁹ Cfr. *idem*, 5 de mayo de 1920.

¹⁰ Cfr. *idem*, 15 de febrero de 1922.

¹¹ Cfr. *idem*, 15 de marzo de 1922.

¹² Cfr. «Los Quijotes», núm. de febrero de 1918 y núm. de octubre de 1918.

¹³ Cfr. «Grecia», núm. IV, diciembre, 1918; núm. X, marzo de 1919; núm. XII, abril, 1919; núm. XV, abril, 1919; núm. XVII, mayo, 1919; núm. XVIII, junio, 1919; núm. XXXVII, diciembre, 1919.

También en 1919 en «Cervantes»¹⁴. En «Ultra»¹⁵ en 1921. En «Horizontes»¹⁶ en 1922 y 1923. En «Alfar»¹⁷ en 1923 y 1924. Y en «Litoral»¹⁸ en 1927 con motivo del homenaje a Góngora.

¿Qué material del publicado en esas revistas vanguardistas utilizó posteriormente Pedro Garfias para lo que sería su primer libro *El ala del Sur*?¹⁹. Hay que aclarar que aunque en el número XVII de «Grecia» publicó Garfias el poema «Nocturno», éste no tiene nada que ver con el que incluyó en *El ala del Sur*, ya que se trata de dos poemas distintos aunque con el mismo título. En el número II de «Horizonte» publicó ocho poemas bajo el título genérico de «Armonizaciones», de los cuales utilizó cuatro para su primer libro sin variantes en el léxico, pero sí en su ordenamiento; el que figura con el número uno en la revista, está colocado el octavo en la parte del libro intitulada «Acordes»; el que en la revista figura con el número cuatro, en la parte de *El ala del Sur* está colocado el quinto; el que en la revista figura con el número seis, en el libro figura el cuarto, y el que en la revista figura con el número ocho, en el libro está colocado el tercero. En el número III de «Horizonte» Pedro Garfias publicó dos poemas: «Mar» y «Sur», el primero dedicado a Augusto Centenero y el segundo a Antonio Porta. El poema «Mar» lo recogió en la parte intitulada «Ritmos cóncavos» de *El ala del Sur*, pero quitando aquí la dedicatoria. El poema «Sur» también lo recogió en el apartado «Ritmos cóncavos» suprimiendo igualmente la dedicatoria y añadiendo «mira», que figura formando el penúltimo verso. En el número IV de «Horizonte» publica tres poemas: «Madrigal», «Claridad» y «Armonizaciones». Debajo del último poema, y al lado de su nombre y apellido, anuncia, entre paréntesis «(*Del libro próximo Ritmos cóncavos*)», con lo que nos declara que éste era el título que en 1923 pensaba dar a su primer libro y que luego cambió por el de *El ala del Sur*, pero aprovechando el originario para una parte del mismo, donde no incluyó el poema «Armonizaciones» como había anunciado. Y en el número V de «Horizonte» publica los poemas «Romancillo de Primavera» dedicado a Rafael Sánchez Ventura, y «Pueblo» dedicado «A mi hermana María». Ambos aparecieron luego en *El ala del Sur*, pero del primero suprime unos puntos suspensivos que figuraban después del verso diecinueve, y en el segundo suprime la dedicatoria a su hermana.

En cuanto a las colaboraciones en la revista coruñesa «Alfar», (*Revista de Casa América*), en su número XXXIV publicó un romance titulado «Canción» que luego figuraría en *El ala del Sur* pero con otro título, el de «Romancillo de despedida», y con las siguientes variantes: en el verso cuarto escribe «en mi frente apagada» por «en mi frente apoyada»; en el verso decimonoveno escribe «a ceñirle un collar» por «a ceñirte un collar»; en el verso vigesimocuarto escribe «desde las verdes ramas» por «desde las limpias ramas», y en el verso vigesimoctavo escribe: «Fulgirán como

¹⁴ Cfr. «Cervantes», enero de 1919; junio de 1919.

¹⁵ Cfr. «Ultra», núm. IV, marzo, 1921.

¹⁶ Cfr. «Horizonte», núm. II, noviembre, 1922; núm. III, diciembre, 1922; núm. IV, enero, 1923; núm. V, febrero, 1923.

¹⁷ Cfr. «Alfar», núm. XXXIV, noviembre, 1923; núm. XXXVII, febrero, 1924.

¹⁸ Cfr. «Litoral», núms. V, VI y VII, octubre, 1927.

¹⁹ Cfr. *El ala del Sur*. Sevilla, 1926.

espadas» por «Brillarán como escamas». En el número XXXVII de «Alfar» publica tres poemas muy unitarios bajo el común título de «Motivos». El primero lo recoge en *El ala del Sur*, pero con estas variantes: los dos primeros versos son «El alba cruza cantando hosannas / por los tejados» en vez de «El alba pasa sembrando / aleluyas por los tejados»; el verso quinto es «Va despertando el silencio» en vez de «Pasa el silencio erizado de ecos» y además añade, como sexto verso, «estremecido de ecos».

La mayoría de las diferencias observadas entre los textos de las revistas señaladas y los textos que luego aparecen en *El ala del Sur*, se explican si se sitúan en sus respectivas cronologías. Cuando Pedro Garfias colaboraba en aquellas revistas, se encontraba él estudiando en Madrid entre 1918-1923 lleno de fervor vanguardista, y entregado generosamente a la amistad de los que luchaban por la misma causa; en cambio cuando se publica en 1926 *El ala del Sur* él llevaba tres años en Ecija desengañado de la vida literaria y entregado a ayudar a su padre en la tarea de Arbitrios Municipales. Esas dos situaciones tan dispares fueron lo que pudo llevar a Pedro Garfias a quitar las dedicatorias de los poemas en el libro, a no incluir la preciosa poesía dedicada a Cansinos-Assens²⁰, y a trocar, aunque levemente, el léxico ultra por otro más popular.

Pedro Garfias no volvió a escribir poesía hasta 1936. Con razón él confesaría: «La guerra me devolvió la poesía»²¹. En efecto, de 1936 a 1939 Garfias empezó nuevamente a publicar en revistas. Nada menos que en doce revistas en la guerra se encuentra su nombre: «Romancero de la guerra civil», «Hora de España», «Romancero General de la guerra de España», «Frente Sur», «Nuestro Ejército», «Socorro Rojo», «Frente Extremeño», «Frente Rojo», «Canciones españolas», «Poesía Española» y «Homenaje de despedida a las Brigadas Internacionales». La mayoría de los poemas incluidos en estas revistas los encontramos luego en los tres libros escritos por Pedro Garfias sobre la guerra española: *Héroes del Sur*²², *Poesías de la guerra*²³ y *Poesías de la guerra española*²⁴. Las variantes son mínimas por una razón sencilla: Garfias, comisario político, escribía muy deprisa y apenas tuvo tiempo para las reelaboraciones desde que aparecieron en las revistas y luego en los libros publicados inmediatamente. Sólo existen variaciones en dos poemas aparecidos en «Hora de España». Uno el titulado «Mutilado de guerra»²⁵ que luego incluiría en *Poesías de la guerra española* cambiando el título de singular a plural —«Mutilados de guerra»—, más en el verso quinto que en vez de «Y ahora soy inválido» lo cambia por «Y ahora soy un inválido». Y otro, «Oda a España»²⁶, poema que luego incluiría también en *Poesías de la guerra española* con estas variantes: en el verso quinto en vez de «Por un mudo desierto» lo cambia

²⁰ Cfr. *Pedro Garfias, vida y obra*. Ambito Literario. Barcelona, 1980; en las páginas 26 a 28 se estudian las razones que llevaron a Pedro Garfias a suprimir el poema «A Rafael Cansinos-Assens» de *El ala del Sur*, y que había aparecido en el núm. XII de «Grecia».

²¹ Cfr. «Prólogo» a *Poesías de la guerra española*. Ediciones Minerva. México, 1941.

²² Cfr. *Héroes del Sur*. Ed. Subcomisionario de Propaganda. Valencia, 1938.

²³ Cfr. *Poesías de la guerra*. Ed. Nuestro Pueblo. Madrid-Barcelona, 1938.

²⁴ Cfr. Editorial Minerva. México, 1941.

²⁵ Cfr. «Hora de España», núm. XXII.

²⁶ Cfr. «Hora de España», núm. XXII.

«Por un mundo desierto», que debido a la paronomasia puede tratarse de una mera errata; en el verso noveno en vez de «Por los que resbalé tan dulcemente» lo cambia «Por los que resbalé cuando era niño», y en el verso décimo séptimo, en vez de «Y crece en oleadas» lo cambia por «Y rueda en oleadas». Hay también tres poemas que jamás luego utilizó Pedro Garfias para sus libros. Su función se agotó con la publicación en las revistas. Así tenemos que «Arenga al Ejército Popular»²⁷, «Frío en las trincheras»²⁸ y «Pelemos, pelemos»²⁹, Garfias los olvidó para siempre.

También algunos de los poemas aparecidos en revistas mejicanas sufrieron variantes en los libros. Así en la revista «Universidad»³⁰ se publicaron los nueve poemas de la primera parte de *El ala del Sur* cambiando algunos títulos, como el tercero que en vez de «Amiga» lo titula «Mañana»; el poema cuarto que en vez de «Carretera» lo titula «Paseo»; el poema sexto que en vez de «Piropos» lo titula «Novia», y el poema séptimo que en vez de «Soledad» lo titula «Ciudad». Además en el poema «Nocturno» suprime los versos ocho y nueve que decían «Un hondo silencio / se extendía bajo mis pies como una alfombra». Y en el poema «Novia» añade, detrás del verso catorce, estos cuatro: «Tu voz es para mí como la música / de las estrellas para los oídos / embelesados de las sombras: / que la escucha toda la noche sin fatiga». En otro número de la revista «Universidad»³¹ Garfias introduce poemas que más tarde publicaría en *De soledad y otros pesares* con estas variantes: en el dedicado a «Rafael del Río», en el verso tres, en vez de «que los bosques, que los ríos», escribe al revés, «que los ríos, que los bosques». En el poema «A Antonio Mediz Bello», en el verso cinco en vez de «que al día en que le llega el hijo predilecto», escribe «que a la hora en que le llega el hijo predilecto». El poema titulado «Si hemos nacido juntos», lo trastoca completamente. Mientras en la revista «Universidad» dice:

*Si conmigo naciste ¿cómo nunca te vi?
Juntos hemos vivido. jamás te rehuí.
¡Ay este andar de espaldas por el mismo sendero!
Te busqué en el espejo. No me reconocí.*

En *De soledad y otros pesares* escribía:

*Si hemos nacido juntos ¿cómo nunca te vi?
Te miré en el espejo. No me reconocí.
¡Ay este andar de espaldas por el mismo sendero!
Juntos hemos vivido, nunca te rehuí.*

²⁷ Cfr. «Nuestro Ejército», núm. I, abril, 1938.

²⁸ Cfr. «Socorro Rojo», núm. XX, diciembre, 1937.

²⁹ Cfr. *Canciones españolas*, libro compuesto por los republicanos al acabar la guerra, según se traduce de su «Introducción». «Pelemos, pelemos» es la letra de una canción cuya música es de Carlos Palacios.

³⁰ Cfr. «Universidad», abril, 1945.

³¹ Cfr. *idem*, diciembre, 1951.

En la revista «Novedades»³² publica «Primavera» perteneciente al primer fragmento del libro *Primavera en Eaton Hasting* aparecido en 1941³³, y en el verso once está la errata «violeta» en vez de «violenta», y falta el verso treinta y ocho «Y puedo ver mi sangre ir y venir». También en «Novedades»³⁴ publica más tarde una serie de poemas, entre ellos el soneto «A mi padre» que en su segundo cuarteto aparece totalmente cambiado respecto al texto aparecido en *Río de aguas amargas*. Mientras en la revista decía:

*En su pecho viril amurallado
estrellábase el viento rencoroso
y el puntal de sus hombros, poderoso,
sostenía la tierra, lado a lado.*

en el libro lo cambiaba en:

*Contra tu firme pecho amurallado
se remansaba el tiempo proceloso
y el puntal de tus hombros poderoso
sostenía la tierra lado a lado.*

En algunos casos Garfias aprovechó poemas aparecidos en revistas mejicanas para sus poemarios. Como «Canción» que se publicó en «Universidad»³⁵; o como «Las calles de la noche» y «Cielos altos» que aparecieron en «Novedades»³⁶; o como «La paloma de Picasso», «Entre...», «Nuevos acordes» y «A Carmina» que aparecieron en distintos suplementos culturales del periódico «Siempre»³⁷; o como «Rebolera a Cervantes» aparecido en la revista «España y la Paz»³⁸, y como el poema «A Lenin» publicado en «Nuestro tiempo»³⁹. Estos poemas, como los olvidados en «La opinión» o «El popular», más los desperdigados como hemos visto en otras revistas vanguardistas, deben tenerse en cuenta a la hora de publicarse la *Obra Completa* de Pedro Garfias.

Otros muchos poemas quedaron manuscritos en posesión de personas conocidas de Pedro Garfias. Existen tres esfuerzos por reunir esos poemas. Uno es la colección reunida por Luis Ríos que, con el largo título de *Versos de Pedro Garfias publicados en revista e inéditos recogidos por mí*, nos ha hecho el favor a todos los garfistas de distribuirnos copias a ciclostil. Son breves poemas que Luis Ríos ha sabido recopilar entre sus amigos, que a la vez también lo eran de Garfias. El segundo esfuerzo es el hecho por el Colegio Internacional de Monterrey en marzo de 1961 haciendo una

³² Cfr. «Novedades», 11 de febrero de 1951.

³³ Cfr. *Primavera en Eaton Hasting*. Edición Tezontle. México, 1941.

³⁴ Cfr. *idem*, 20 de enero de 1952.

³⁵ Cfr. «Universidad», mayo de 1945.

³⁶ Cfr. «Novedades», 15 de mayo de 1960.

³⁷ Cfr. «La cultura en México», suplemento del periódico «Siempre», 2 de septiembre de 1963 y 30 de enero de 1966.

³⁸ Cfr. «España y la Paz», noviembre de 1955.

³⁹ Cfr. «Nuestro Tiempo», julio, 1952.

publicación de veintidós poesías inéditas de Pedro Garfias con el genérico título de *Poemas*. Se trata de una sencilla publicación caligrafiada y con ilustraciones de Judit Shrager como «Un homenaje a Pedro de sus amigos». Su edición tuvo 167 ejemplares numerados. Merecen destacarse los poemas a tres toreros españoles —Gallito, Belmonte y Manolete—. Son los únicos poemas que se conocen de un proyecto de Garfias y del que Santiago Roel nos habla en su libro ⁴⁰. Y el tercer esfuerzo es el hecho en 1973 por Ediciones Sierra Madre, de Monterrey, con la publicación de *Recién muerto y otros poemas*, donde a cargo de Alfredo Gracia se recogen poemas publicados e inéditos del poeta en torno a la muerte. Los poemas más interesantes son los últimos, dedicados al «Vía Crucis», porque era un tema que aunque anunciado también por Santiago Roel ⁴¹, sin embargo, sólo se conocían brevísimos fragmentos. Es interesante confrontar la versión dada en la publicación de Luis Ríus del fragmento en que Jesucristo y Judas se encuentran, con la que aparece en *Recién muerto y otros poemas*. La primera decía:

*El ahorcado y el crucificado
se miraron de lejos
sin rencor,
con la serenidad con que se miran los muertos.*

La segunda:

*El ahorcado y el crucificado
se miraron de lejos
sin rencor, con dulzura,
con esa limpidez con que se miran los muertos.*

La mayoría de poemas que aparecen en esos tres esfuerzos generosos, fueron compuestos por Garfias después de 1953, es decir, cuando dejó de publicar libros. Poemas escritos apostado Garfias en algún rincón de cualquier taberna de Méjico D.F., o de Guanajuato, o de Monterrey; poemas escritos en alguna servilleta de papel, o en los márgenes de algún programa de exposición o de teatro. Poemas que luego Garfias entregaba al primero que entraba y le invitaba a un tequila. Por estas circunstancias se trata de poesías breves. Se asemejan a los «Proverbios y cantares» machadianos. Además de la brevedad aparecen otras dos características en esas poesías: la onomástica y la topónima. Podríamos traer aquí entre los primeros a los dedicados a «Luis Villoro y Luis Ríus en su fiesta», «A Chessman», «A María Elena», «A Gloria», «A Carmina», «A Héctor González, muerto o vivo» —H. González fue director del Pen Club en Monterrey—, «Oración por Angel Martínez Villarreal», «Digo tu nombre Roberta», «Al niño Luis Manuel Casar», «Al niño Alejandro Rodrigo Casar», «A María Aurora», «A Dulce María». Entre los topónimos se podría

⁴⁰ *Pedro Garfias, poeta*. Monterrey, 1962, págs. 85 y ss.

⁴¹ *Idem*, pág. 73.

destacar el dedicado a Guanajuato que se publicó en el periódico «Claridades»⁴² bajo el siguiente título: «Torneo de Versos», y con esta significativa introducción: «La semana pasada varios amigos se reunieron en Guanajuato en torno al poeta Pedro Garfias. Alguien preguntó a éste si sería capaz de componer en cinco minutos un verso a Guanajuato. Garfias pidió un tequila doble y una servilleta de papel. Y en cuatro minutos justos escribió estos octosílabos:

*Guanajuato, Guanajuato,
aquí me tienes entero...*

Otros topónimos llevan por título «Cerro Azul», «Poemas del Adiós», dedicado a Monterrey, u «Hombres de La Laguna».

No es demasiado difícil hacerse aún en Méjico con poemas manuscritos de Pedro Garfias. Sobre todo si se tiene la paciencia de esperar en las tabernas que él visitaba a que llegue quien alguna vez pudo frecuentar la compañía del poeta. En otro lugar⁴³ he dado fe de mis personales hallazgos en Méjico en poemas manuscritos de Pedro Garfias. Aquí deseo aportar textos que me enviaron en 1975 Santiago Roel y Juan Rejano —poco antes de morir—. Se trata de tres sonetos completos que Pedro Garfias compuso a su padre, más dos fragmentos de otros dos inacabados sonetos. Aunque en el libro *Pedro Garfias, poeta*⁴⁴ puede leerse que «A su padre le ha escrito un libro de sonetos —inédito aún—. El manuscrito está en manos amigas en Guanajuato»; creo, sin embargo, que ese libro jamás llegó a completarlo. Garfias en una carta a Carlos Fernández del Real le decía: «No escribo nada nuevo. Sígole trabajando a los sonetos de mi padre que ya están terminados, pero en cuyos últimos encuentro algunos versos rebuscados, forzados, sin aquella emoción y sencillez con que salieron los primeros. Es cuestión de paciencia y espero resolverlo todo muy pronto». Según hemos llegado a la conclusión quienes últimamente hemos investigado en torno a los sonetos a su padre, puede afirmarse que era un proyecto que Garfias acarició, pero que jamás pudo concluir. Su amiga Roberta le escribía al mismo Garfias lo que sigue en torno al mismo tema: «Espero recibir en el futuro cercano tu mejor libro, el que escribirás con toda humanidad, cariño y amor, que hará sentirse orgulloso a tu padre de haber tenido un hijo como tú». El mismo soneto que poseía Juan Rejano, sin rima, nos lleva a pensar que se trata de un material no desarrollado:

*¿Por qué no hablamos nunca, largamente,
tú y yo padre, cuando esto era posible,
como dos hombres, como dos amigos
o dos desconocidos que se encuentran*

⁴² Cfr. «Claridades», 16 de noviembre de 1953.

⁴³ Cfr. En el número extraordinario de la revista «Litoral» de Málaga, 1982, dedicado a Pedro Garfias, he descrito esta experiencia.

⁴⁴ Cfr. *idem*, pág. 105.

*en la jornada y echan un cigarro
y se sientan al borde de la vida
mirando pasar la tarde y el camino
y hablan, hablan y callan, pausas de humo,*

*miradas vagas, las palabras caen
o se quedan flotando en el silencio,
a veces dicen la verdad primera,*

*el origen, la fuente, y se desnudan,
las palabras desnudas amanecen,
por qué no hablamos nunca, solos, largo?*

Los textos en posesión de Santiago Roel son dos sonetos completos y los dos tercetos de otros tantos sonetos inacabados. He aquí los sonetos:

I

*A medio día el sol se desplomaba.
Tú me llevaste a tu labor contigo,
y al jornalero y capataz amigo,
decías de mi genio que alumbraba.*

*Mi adolescente vanidad llenaba
de sed mi boca y para mi castigo
yo confundí la avena con el trigo.
Crujía el sol: mi corazón sudaba.*

*Y viste que tu hijo, sabihondo,
ni frutos de la tierra conocía.
Me contemplaste y penetraste al fondo.*

*No con reproche; pero sí con pena,
igual que tú de viejo sigo hoy día,
sin distinguir el trigo de la avena.*

II

*Debió de ser tu tarde, yo me acuerdo,
como las tardes de mi pueblo son.
Si le pongo el oído al corazón
la siento levantarse en el recuerdo.*

*Yo me muerdo mi alma y la remuerdo.
Remordimientos mordimientos son,
me duele por la boca el corazón
y de tu tarde, padre, no me acuerdo.*

*Qué tarde fue que pudo con tu altura,
derribó el pedestal de tu estatura
y te deshizo, desasida en la ola.*

*Yo cada vez me siento más cobarde
y mientras sufro con tu muerte sola
me duele el sufrimiento de tu tarde.*

Los tercetos pertenecientes a sonetos inacabados dicen:

I

*Aquella noche estabas levantado,
la turbia aurora se acercaba ya,
era la noche del mayor pecado...*

*Se te olvidó la lumbre de las iras,
te levantaste como Jehová
y me salieron todas las mentiras...*

II

*¿Qué ha sido de tu fuerza, de tu brío,
un árbol que lamente su estatura,
un río que padezca de tu gloria?*

*Ahora si te rompieron —Padre mío—
tú que eras de una sola pieza dura
déjame que la junte en la memoria.*

Muchos de quienes hoy poseen poemas manuscritos de Garfias los adquirieron, como ya he señalado, a cambio de la invitación de algún tequila a Pedro Garfias. Tanta fue la penuria que él pasó en sus últimos años, que con frecuencia se hicieron listas con aportaciones por parte de los amigos para sufragar sus gastos, según testimonio que en estas mismas páginas se publican. Otras veces, Pedro Garfias escribía cartas solicitando dinero a sus más incondicionales, como fueron Luis Ríos, Alfredo Gracia Vicente, Santiago Roel y Carlos Fernández del Real. En cierta ocasión escribía así a este último: «Necesito ganar algún dinero extra. Mi cuenta aquí sigue subiendo, lenta, pero inexorablemente. No me apura. No puedes tener idea de la clase de familia que

es ésta. Ninguna mejor, después de la tuya. Cuando le hablo de esto me callan la boca y me repiten que esta casa es mía. Debiéndoles tanto, ahora me han mandado hacer un traje para que vaya bien presentado a la gira. Esta me interesa además, aparte de recoger algún dinero para atrasos, porque creo que personalmente puedo ir recogiendo algunas aportaciones fijas, que vayan disminuyendo la aportación hasta unos 200 pesos». La referencia a la *gira* alude a invitaciones que le hacían en distintas universidades y clubes para escucharle recitar sus propios versos. En otra ocasión escribía a Pilar, esposa de Carlos, volviendo sobre el tema del *cheque*, y además implorando cariño: «Pili, escribí hace tres semanas a tu marido, dándole las gracias por haber recibido el cheque a tiempo. Le pedía, por favor, que me cobrais el importe de mis versos, publicados en “Siempre” hace un mes. Lo necesito para completar. Estoy haciendo milagros para salir adelante. Agarráis el dinero y me mandáis un cheque. No obligadme a ir a México. Aquí estoy solo, pero estoy solo. Sostened la palabra de ayuda que me disteis. No quiero deshacerme, ya estoy viejo. Si de verdad fuisteis alguna vez amigos no jugar con la ayuda. A mí me queda poco de vivir y no sé con qué llenarlo si no es con la ternura, la confianza, la piedad, de algunas pocas gentes. El dinero de mis versos y el desgastado cheque —puntual— espero». Tales palabras nos producen un sobresalto de sorpresa por tratarse de un poeta que fundó y dirigió una revista tan importante como «Horizonte»; de un poeta del que Angel Valbuena, en *La poesía española contemporánea*⁴⁵ decía ya en 1930: «Pedro Garfias, el excelente poeta desgajado del grupo batallador del ultraísmo»; de un poeta que fue Premio Nacional con su libro *Héroes del Sur* en 1938; de un poeta, en fin, del que Dámaso Alonso ha afirmado que Pedro Garfias ha escrito «el mejor poema del destierro español»⁴⁶. Un hombre, un poeta, que como consecuencia de la guerra, del exilio, vivió unos años últimos de la forma más esperpéntica que imaginarse pueda. De un poeta que, al fin, va a publicarse una llamada *Obra completa* y a la que todos debemos contribuir para que sea lo menos incompleta posible.

ANGEL SÁNCHEZ PASCUAL
Juan XXIII, 11, bloque 8, 7.º B
CACERES

La novela de Mallea como método de conocimiento

Para Eduardo Mallea escribir significó una profesión de fe, como acto poético e ideológico. La cronología de su obra confirma en su continuidad la trayectoria de una vocación y una voluntad creadoras.

⁴⁵ Cfr. *idem*, pág. 129.

⁴⁶ Cfr. ALFREDO GRACIA VICENTE: *Pedro Garfias, poeta de soledades*. Monterrey, 1967, pág. 9.